

EL HIPOCONDRIACO ¿UN ENFERMO DE VERAS?

Con cuánto acierto describía Moliere, en su teatro, los mil pesares del enfermo imaginario. Lo hacía con gran realismo a la vez que con incisiva ironía.

Enfermo imaginario, se le suele llamar al que “nos parece” que sufre sin tener enfermedad. Pero la realidad es muy distinta ya que **sólo es imaginaria para quienes le rodean, porque él bien que se sabe y se siente enfermo. Y esa conciencia anómala de enfermedad es lo realmente enfermizo.**

La **hipocondría** es una de las enfermedades más duras de llevar, ofreciendo una **enorme dificultad para su tratamiento y curación. El paciente hipocondríaco suele ser tratado, en la vida social y familiar, con cierto desprecio, en razón de sus muy reiteradas demandas y del liviano concepto que del padecimiento suele tenerse.**

Rompamos una lanza a favor del hipocondríaco: Me atrevo a decir que los **médicos** conocen mal esta enfermedad y tienden a desentenderse de los pacientes y de una mejor comprensión del proceso. **Con frecuencia pueden pensar que de “ésto no se va a morir”, o también que “menuda me espera como coja confianza conmigo”.**

En la **hipocondría** existe un **enorme y desproporcionado temor a la enfermedad**, así como a la sospecha o a la convicción de padecerla. El hipocondríaco **percibe e interpreta signos (objetivos) o síntomas (subjetivos) de un modo exagerado.**

Así, una taquicardia, un mareo, un temblorcillo, un hematoma, una molestia ocular o digestiva,... resultan ser, para él, indicadores de un grave trastorno, resistiendo a las explicaciones banalizadoras de familiares y médicos.

Esta forma alterada de sentir, pensar, y comportarse frente a la enfermedad, es una auténtica patología que algunos autores como Francisco Lozano (Sevilla), experto en la materia, le han venido a denominar como “Conductas anormales ante la salud y la enfermedad.

La hipocondría requiere tratamiento farmacológico, junto a psicoterapia específica. Sólo así evitaremos la cronicidad que tanto sufrimiento humano y tan elevado gasto sanitario produce en exploraciones y tratamientos.

Caben grados en la **hipocondría**, puesto que **es algo dimensional.** Entre una “razonable preocupación por la salud” y la hipocondría propiamente dicha **cabe todo un abanico de posibilidades.**

Con frecuencia nuestra **enfermedad suele coexistir con diversas formas de ansiedad y/o depresión** que son consecuencia a veces o factor agravante en otras ocasiones.

Para finalizar, analicemos nuestra propia hipocondría y la de nuestros próximos. Al entenderla mejor podremos buscar cauces apropiados y eficientes para su resolución, su mejoría y en último término, para saber sobrellevarla con menor coste y mejor calidad de vida.

Dr. Manuel Álvarez Romero
Sevilla, 14 de septiembre de 2009